

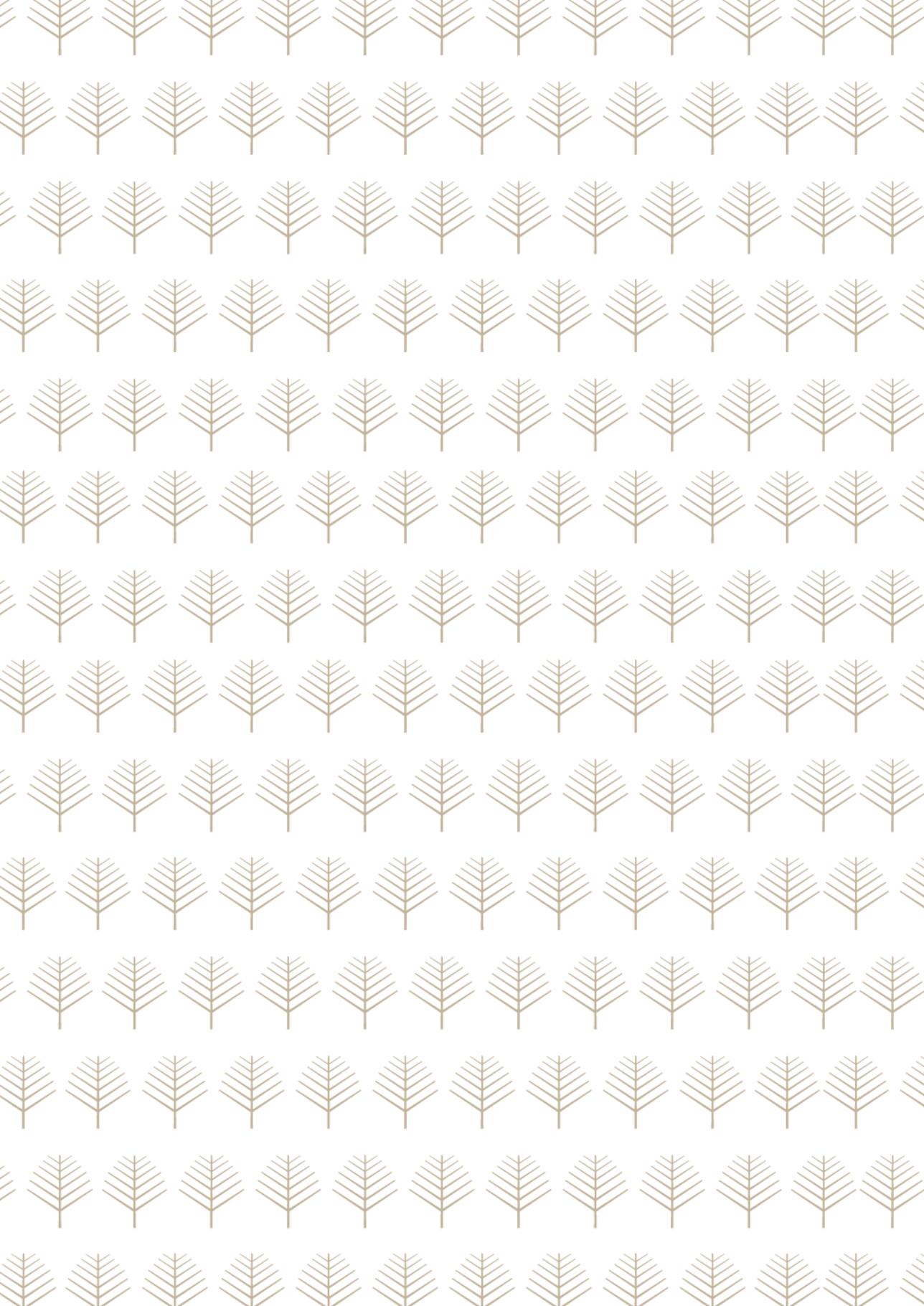
PROYECTO EDUCATIVO



fundación sm



sm



PROYECTO EDUCATIVO



fundación sm



sm

ÍNDICE

JUNTOS CUIDAMOS LA EDUCACIÓN	10
Presentación	11
Las raíces	12
COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN	16
Educamos para hacer crecer.....	17
Nuestras convicciones.....	19
Partimos de la dignidad de la persona.....	19
Apoyamos una educación integral.....	19
Impulsamos una educación más global	20
Defendemos la inclusión y la equidad	20
Creemos que la diversidad enriquece	21
NUESTRA IDEA DE PERSONA Y DE MUNDO	24
¿Cómo es el mundo que soñamos?.....	25
¿Qué dimensiones y rasgos de la persona tratamos de educar a través de nuestro proyecto educativo?	27
Una persona abierta al encuentro con el otro.....	27
Una persona que vive, desarrolla e integra sus emociones	28
Una persona libre y responsable	29
Una persona que cuida	30
Una persona consciente de su fragilidad.....	32
Una persona abierta a lo trascendente	32
Una persona arraigada en la historia y abierta a una sociedad plural	34
Una persona en armonía consigo misma y con su entorno	36
Una persona esperanzada	36
Una persona con sentido crítico y ético	37
Una persona comprometida con la justicia y la dignidad humana.....	38

Una persona capaz de ver el sufrimiento, comprender la realidad e influir positivamente en ella	39
--	----

NUESTROS EJES DE ACTUACIÓN 44

Fomentamos el aprendizaje integral y el desarrollo de competencias globales	45
El deseo de saber	45
Aprender a ser	47
Aprender a hacer	48
Aprender a convivir	49
Aprender a cuidar, a habitar y a transformar el mundo.....	50
Impulsamos una educación para la ciudadanía global con sentido.....	51
Acompañamos a la escuela, al equipo docente y a la familia para que sean palancas de transformación personal y social	55
Creando juntos la escuela que queremos	56
Llevando la identidad a nuestras decisiones	57

La acción educativa, so pena de ser estéril, debe adaptarse sin desmayo a la evolución de los tiempos, progresar con el estado social y aprovechar los descubrimientos científicos hechos en el terreno de la psicología y de la pedagogía. [...]

El educador hace más por lo que es que por lo que dice. Por eso, su valer profesional, por importante que sea, importa menos que las cualidades de la personalidad, del carácter y de la cultura.”

Paul Joseph Hoffer (*)

(*) Paul Joseph Hoffer (1962). *Pedagogía Marianista*. SM: Madrid. [El P. Hoffer (1906-1976), sacerdote marianista, escribió esta obra de referencia en 1956, como tratado de pedagogía para uso de la Compañía de María].

No somos neutros, no; ni podemos serlo.

Ni queremos serlo. [...] Por tanto, no caben medianías: el docente educa o deseduca.

Antonio Gascón, citando a Domingo Lázaro (**)

(**) Antonio Gascón (2013). *Historia general de la Compañía de María*, vol. 3, t. 1, p. 131. [El P. Domingo Lázaro (1877-1935), sacerdote marianista, fue un destacado pedagogo y educador, un espíritu abierto a la renovación de la enseñanza. Fue impulsor y cofundador de la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE) que, años después, desembocó en la creación de la actual Federación Española de Religiosos de Enseñanza (FERE)].

JUNTOS CUIDAMOS LA EDUCACIÓN

*Este documento resume el proyecto de SM, un agente cultural y educativo que interviene en la sociedad a través de dos grandes mediaciones: la actividad empresarial del grupo SM y los programas de la Fundación SM.
¿Cuál es el propósito de nuestro trabajo?
¿Qué fuentes nos inspiran?*

PRESENTACIÓN

Educación y utopía son inseparables, porque una no puede caminar sin la otra. La educación ayuda a materializar los ideales que definen la utopía, a progresar hacia un mundo mejor. Es el gran motor de transformación de la persona y del mundo. Por eso necesita un proyecto, un horizonte de esperanza hacia el que avanzar.

Un *proyecto educativo* sirve para caminar, para movernos hacia una idea de persona y de mundo soñados, para cuidar la educación y orientarla hacia el bien común para un mundo mejor. El cuidado no es aquí una acción orientada a preservar el pasado, porque en un cambio de época como el que vivimos los viejos remedios no son útiles. Tampoco es una forma de adaptarse al cambio, porque en un mundo tan acelerado las respuestas suelen ser soluciones a problemas pasados. Entendemos el cuidado como un movimiento de anticipación, que permita crear nuevos escenarios de futuro en los que todas y todos quepamos. Cuidar, por tanto, no es preservar, sino transformar. Cuidar la educación es desarrollar todo su potencial transformador sobre la persona, la escuela y la sociedad.

Sin duda, hablar de proyecto educativo es hablar más de semillas que de frutos, más de siembra que de cosecha; es trazar un rumbo y ponerse a andar.

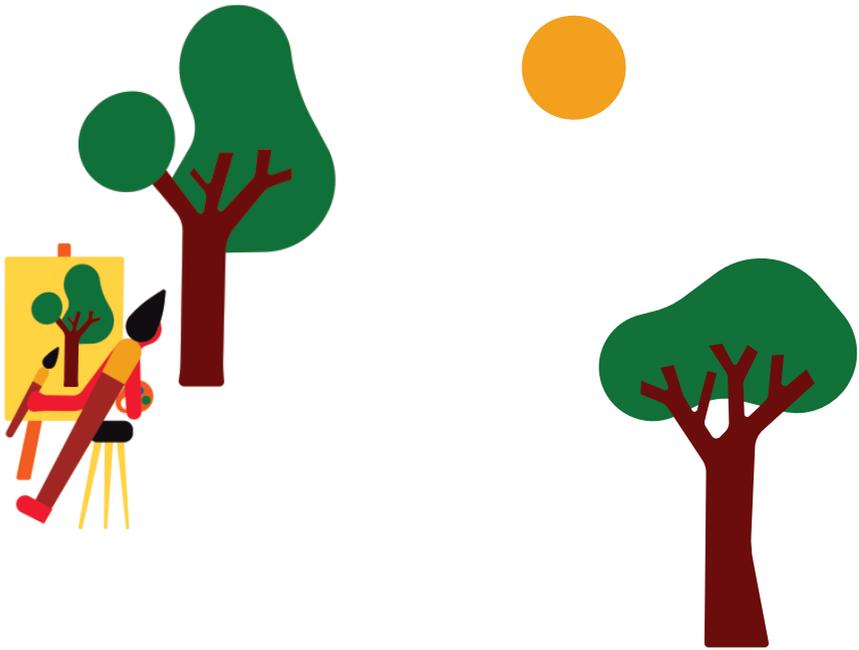
El objetivo de este documento es trazar ese rumbo definiendo las líneas maestras del proyecto educativo de SM; la utopía que nos convoca en este gran gesto optimista de educar.

LAS RAÍCES

No construimos desde la nada. Nos apoyamos en los pilares sólidos de la tradición educativa de la Compañía de María (marianistas), que hunde sus raíces en la cultura cristiana y se encarna a través de distintas mediaciones: la actividad directa desde la red de colegios; la actividad empresarial desde SM, y los programas formativos, de investigación, socioeducativos y de literatura infantil y juvenil de la Fundación SM.

Entre estas tres mediaciones existe una fuerte interdependencia. Por ejemplo, los primeros textos educativos de SM surgieron, en los años treinta del siglo xx, de la experiencia directa en las aulas de los colegios marianistas. Ese modelo de trabajo que parte de la realidad de los centros, de la cercanía con los equipos docentes y de las necesidades concretas de los niños y las niñas, sigue inspirando hoy la actuación educativa de SM, orientada desde siempre al desarrollo integral de la persona.

También se aprecia esa misma interdependencia desde la Fundación SM, creada en 1977 con el fin de reintegrar a la sociedad los beneficios de la actividad empresarial a través de sus programas de mejora educativa, especialmente en contextos vulnerables, cuya eficacia está conectada con el conocimiento que aportan los colegios y con la innovación en los productos y servicios de SM. Gracias a esta sinergia, la Fundación SM refuerza el sentido de la actividad empresarial, y la transforma con un propósito de equidad, calidad y solidaridad. Estas mediaciones comparten una rica tradición pedagógica en continua recreación, y una visión de persona y de mundo; esto es: un proyecto educativo.







COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN

*El proyecto educativo es un fiel reflejo
de nuestro compromiso.*

¿Cómo entendemos la palabra educar?

*¿Qué orientaciones seguimos para
acompañar a las niñas y los niños
en su proceso de crecimiento integral?*

EDUCAMOS PARA HACER CRECER

Educación es mucho más que transmitir conocimientos. Si acudimos a las raíces de esta palabra, *ex ducere* significa ‘conducir desde fuera’, ‘salir del estado natural del individuo para dejar nacer todo lo que la persona lleva dentro’. Educar es intervenir positiva e intencionalmente, desde la autoridad moral del maestro o la maestra, para hacer crecer.

Detrás de la palabra educación siempre hay generosidad y entrega. También hay reconocimiento hacia las maestras y los maestros que forman parte de nuestra infancia. Los recordamos como personas que nos respetaban, nos comprendían; que se entregaban con entusiasmo; que eran pacientes y bondadosas. No nos acordamos tanto de lo que aprendimos sino de cómo lo aprendíamos y quién nos lo enseñaba.

En sus relaciones con los diferentes agentes de la comunidad educativa, los niños y las niñas consolidan su propia identidad y toman conciencia de sus capacidades y de sus limitaciones. La valoración que hacen de sí mismos es el motor del propio comportamiento y del aprendizaje. El educador les transmite confianza y seguridad emocional, que son la base de su autoestima. En un contexto de afecto y consideración, los retos, los esfuerzos, las normas y las exigencias que todo aprendizaje comporta adquieren un valor educativo positivo. Los niños y las niñas que se sienten queridos aprenden, y aprenden a querer. Los buenos docentes ponen en juego todas las dimensiones de la persona, de forma integral. Educan personas, más que individuos.

Comprendernos como individuos nos lleva a una vida autorreferencial, mientras que vernos como personas pone de relieve nuestro ser esencialmente relacional y nuestra dignidad inviolable.

Llegamos, por tanto, a la conclusión que da sentido a nuestro trabajo: educar es cultivar en niñas, niños y jóvenes el pensamiento, la mirada crítica, la sensibilidad, la ética, la conciencia moral, la tolerancia, el sentido de la gratuidad, el arte de ser feliz..., y hacerlo en un contexto de relación e interdependencia, siguiendo la cultura del cuidado.

Educar es conseguir que cada persona desarrolle al máximo sus capacidades y crezca en todas sus dimensiones.



NUESTRAS CONVICCIONES

Partimos de la dignidad de la persona

Consideramos que la persona a la que nos dirigimos es única, irreplicable, vulnerable y digna de respeto. La intervención educativa, imprescindible para el crecimiento integral, debe realizarse desde el respeto. Respetar a la niña y al niño es convertirlos en los principales protagonistas de su propio crecimiento interior; es despertar y valorar sus intereses profundos y apelar a su creatividad; y es impulsar, animar y exigir conforme a lo que pueden, para que desarrollen su potencial.

Apoyamos una educación integral

Trabajar para la educación nos permite intervenir en una labor tan apasionante y comprometida como acompañar a los niños y las niñas en su proceso de descubrimiento del mundo, de sí mismos y de los otros, al tiempo que tratamos de contribuir a que desarrollen sus capacidades personales desde su propia singularidad para lograr la felicidad y la dignidad a la que aspira todo ser humano.

En este sentido, entendemos la educación como una formación integral de la persona para que pueda transformarse a sí misma y transformar a la sociedad. Una verdadera educación integral es aquella que arranca de la unidad de la persona y, por tanto, se orienta al desarrollo de las diferentes dimensiones del ser humano: cognitiva, afectiva, estética, corporal, ética y moral, social y espiritual. Estas dimensiones no son categorías aisladas, sino potencialidades interdependientes que nos parece imprescindible cultivar para alcanzar la plenitud.

En definitiva, trabajamos para que el ser humano crezca en todas sus dimensiones y capacidades.

También en la dimensión espiritual, por la que uno se encuentra con el propio misterio de la vida, y que en muchas personas abre paso a la experiencia religiosa.

Impulsamos una educación más global

Las personas perciben el aprendizaje de forma global; de hecho, uno de los parámetros que miden el crecimiento intelectual es precisamente la capacidad para relacionar saberes, y transferir y aplicar los conceptos y procedimientos que se van aprendiendo en situaciones, contextos y áreas de enseñanza diferentes.

Por ello, promovemos un aprendizaje más holístico y transversal, que desarrolle valores, habilidades y competencias para habitar el mundo, comprender la realidad, intervenir activa y positivamente en la sociedad, vivir con dignidad y adquirir las competencias y las capacidades para la relación con los demás, y, también, para la futura inserción en el mundo laboral y profesional.

Defendemos la inclusión y la equidad

Creemos que todas las personas son capaces, y asumimos que las posibilidades madurativas, la motivación y el potencial de aprendizaje varían en cada una de ellas. Por tanto, las metas que se pueden trazar deberán ser también diferentes, y adecuarse a la singularidad de cada niño y cada niña. No hay dos personas iguales.

Las ciencias cognitivas nos enseñan que el cerebro humano es plástico y se modifica en función de los estímulos que recibe; eso es aprendizaje. Tenemos, pues, la certeza de que todas las personas pueden aprender si se les prestan los apoyos necesarios (el ajuste pedagógico, el diseño universal de aprendizaje y la accesibilidad digital son

ejemplos de ello). La inclusión no es una opción, sino una obligación de la escuela y de todos los agentes educativos.

Creemos que la diversidad enriquece

Todas las personas tenemos sentimientos parecidos y similares razones para vivir. De una u otra manera, todos nos planteamos las mismas preguntas y tratamos de encontrar respuestas a las incertidumbres que vivimos. Solo esto ya nos debería impulsar a la fraternidad, porque es más lo que nos une que lo que nos separa. Pero, además, nuestro alumnado deberá desenvolverse en un mundo en el que las fronteras serán muy tenues, en un mosaico de realidades íntimamente relacionadas: diversidad de culturas, de creencias y de procedencias.

Nuestro proyecto educativo promueve este encuentro con lo diferente, ya que la diversidad cultural pasa a ser un hecho de nuestra realidad cotidiana.

Hay otra diversidad que la niña y el niño tendrán que integrar: la que se deriva de las distintas capacidades e intereses en las personas. En su proceso de socialización, la niña y el niño deberán ir aceptando esta variedad, y descubrirán que las relaciones humanas nos enriquecen y complementan.

Desde los primeros años escolares se pueden crear actitudes de integración de esta diversidad. La persona que es aceptada aprende a aceptar, aprende a valorar lo mucho que le une a los demás, por encima de sus diferencias culturales.

Entendemos que esto significa trabajar por una cultura de paz y de encuentro. Es decir, educar para la vida.





NUESTRA IDEA DE PERSONA Y DE MUNDO

A lo largo de la intervención educativa tratamos de perfilar una determinada concepción de persona, con un modo de sentir, de actuar y de enfrentarse a la vida. ¿Qué persona y para qué ideal de sociedad creemos que merece la pena educar?

¿CÓMO ES EL MUNDO QUE SOÑAMOS?

Toda educación implica un modo de concebir a la persona y a la sociedad en la que se integre como parte activa. En nuestro horizonte educativo tratamos de fomentar una sociedad:

- Que permita a la persona ser libre, responsable y solidaria, y ejercer una ciudadanía activa, democrática y transformadora.
- Que entienda que la educación es el motor del progreso, al que tienen derecho todas las personas.
- Que promueva la equidad y se evite todo tipo de discriminación étnica, religiosa, social, de género y económica.
- Que supedite el valor de la economía y del dinero a la persona, y el progreso camine de la mano del desarrollo humano.
- Que valore la paz como marco de la convivencia entre las personas a través de estructuras que fomenten la tolerancia, el diálogo, la comprensión, la empatía y la comunicación.
- Que genere el encuentro en el mundo digital, el entendimiento y el aprecio por lo común, y mejore la vida de las personas.
- Que trabaje por un desarrollo sostenible dentro de un marco ecosocial y de ecología integral que haga de la Tierra un lugar humanamente habitable.
- Que se enmarque en una ética del cuidado, con uno mismo, con los demás y también con las generaciones futuras, para que hereden un planeta mejor que el que recibimos.

- Que ofrezca la posibilidad de crear espacios de reflexión e interioridad para desarrollar una dimensión trascendente.

Bajo las anteriores premisas, la interacción educadora se concibe como un avance permanente hacia la construcción de una nueva sociedad, más global, inclusiva, responsable, justa y solidaria.



¿QUÉ DIMENSIONES Y RASGOS DE LA PERSONA TRATAMOS DE EDUCAR A TRAVÉS DE NUESTRO PROYECTO EDUCATIVO?

Detrás de cada decisión que tomamos, de cada sugerencia didáctica, de cada narración, de cada taller formativo, de cada dinámica interactiva, subyace la misma intención: ayudar a desplegar y a consolidar la plenitud de cada persona, con un modo genuino de sentir, de actuar y de enfrentarse a la vida.

Es decir, una persona feliz y completa que va construyendo su proyecto de vida y es capaz de comprometerse consigo misma, con los demás y con el entorno.

Una persona abierta al encuentro con el otro

Somos seres sociales y por ello nos comunicamos a través de la palabra, del lenguaje verbal; pero también mediante los gestos, la mirada, la risa...

El lenguaje es nuestro principal instrumento de comunicación; gracias a él compartimos nuestras experiencias, conocimientos, emociones y proyectos. La verdadera comunicación significa conectar con el mundo para tratar de comprenderlo, sin evaluar, sin juzgar.

Supone escuchar a la otra persona y mostrarse disponible al intercambio de ideas, en busca de lo mejor de cada uno.

Su objetivo es profundizar en el conocimiento de las personas y del mundo.

Para fomentar el diálogo y el encuentro con el otro, en nuestros proyectos educativos aportamos recursos para facilitar el intercambio de ideas, y para progresar en el uso de la lengua oral y escrita, en la adquisición de vocabulario, en la comprensión de textos, de imágenes y, en general, en el manejo de los lenguajes asociados al mundo digital, que requieren nuevas habilidades tanto de comunicación como de relación.

Una persona que vive, desarrolla e integra sus emociones

Somos seres afectivos y nuestro lenguaje está repleto de términos que se refieren a sentimientos. En muchas de las grandes decisiones de nuestra vida priman los sentimientos, y sin ellos no se puede hablar de valores.

Muchos desequilibrios en las relaciones humanas tienen como origen una formación que no ha encauzado los afectos y emociones, que no ha cultivado adecuadamente la inteligencia emocional. La comprensión y valoración del mundo afectivo es imprescindible para el crecimiento armónico de la persona.

Sin un adecuado cultivo de las emociones no hay buenos aprendizajes. La capacidad de reconocer las propias emociones y las de los demás, la capacidad para autorregularlas, el desarrollo de la empatía y las habilidades sociales constituyen, además, competencias clave para la vida.

Por eso, en nuestros proyectos didácticos el desarrollo emocional constituye uno de los ejes a partir de los cuales se construye la relación y el aprendizaje.

Una persona libre y responsable

Educar es ayudar a la persona a crecer en la libertad y la responsabilidad para alcanzar su madurez. La libertad responsable, como capacidad para elegir lo mejor para sí mismo y para los demás, es un valor que puede ser inculcado desde edades muy tempranas. Educar en la libertad y en la responsabilidad es educar en la necesidad de comprometerse en proyectos personales y sociales. Es educar en el respeto a unas normas esenciales, auténticas con uno mismo y con los otros.

En las instituciones educativas, el niño y la niña entran en contacto con la noción de libertad, que los lleva a apreciar lo que es correcto frente a lo que no lo es, a construir sus propias posturas y a identificar las de los otros. La libertad como valor supone un crecimiento en la capacidad de darse cuenta y dar cuenta de los propios actos.

En nuestros proyectos este concepto se transmite a través del fomento de acciones que favorecen la capacidad de elección y el sentido de la responsabilidad y la reflexión sobre el propio concepto de libertad.



Una persona que cuida

La vida afectiva, la atención al otro, el cuidado de los lazos familiares y las relaciones personales, el compromiso y la generosidad son actitudes que hacen crecer a la persona.

Consideramos necesario insistir en la importancia del cuidado, la cercanía, la colaboración, la disponibilidad y la compasión ante los problemas de los demás.

Son comportamientos que contrastan fuertemente con la cultura del éxito, la competitividad y el individualismo. Pero existen en la práctica, y es fácil encontrar ejemplos de sociabilidad y afectividad que muevan a la persona a romper con el individualismo imperante y a actuar como “ciudadana”, esto es, bajo los criterios de una ciudadanía inspirada en la cultura del cuidado.

El cultivo de una ética del cuidado tiene un fuerte impacto en la formación de una ciudadanía digital responsable:

- Personas críticas y reflexivas, con autonomía intelectual, capaces de verificar y contrastar información de distintas fuentes y de cuestionarla.
- Personas colaborativas, con capacidad de escucha y habilidades para saber comunicarse y transmitir sus conocimientos, emociones y pensamientos a través de las redes, con sensibilidad y respeto.
- Personas responsables con el uso de la tecnología, conscientes de las posibilidades del mundo digital y de los límites para un uso saludable y seguro.

- Personas proactivas, participativas, capaces de utilizar los medios digitales para lanzar iniciativas y colaborar en la solución de problemas con alternativas constructivas y creativas.

En definitiva, personas capaces de aprovechar las grandes potencialidades de la tecnología digital sin ser manipuladas por ella.

En nuestros proyectos se presentan opciones y modelos de vida en sociedad marcados por la ética del cuidado: la cooperación, la empatía, la acogida, la generosidad, la afectividad y la compasión, y un uso saludable y responsable de la tecnología. Desde el respeto a las circunstancias personales, que pueden hacer difícil ser más participativo, invitamos a las niñas, los niños y los jóvenes a relacionarse con afecto, a cuidar y a implicarse ante los problemas de los demás.



Una persona consciente de su fragilidad

El sufrimiento es inevitable, y quien lo niega o lo plantea de forma trivial está olvidando una dimensión educativa muy importante. Los niños, las niñas y los jóvenes deben llegar a ser personas capaces de conocerse en su fragilidad, y afrontar la frustración y el dolor propio o ajeno desde la naturalidad, la serenidad y la resiliencia. Ayudar a las niñas y los niños a comprenderse y a conmoverse, a sentirse solidarios con las injusticias que provocan dolor, y a aceptar las propias limitaciones, es un valioso aprendizaje.

Educar es presentar a cada alumno y cada alumna la realidad con sus luces y sus sombras, y a animarlos a ser unos elementos activos de cambio desde una actitud realista y positiva; a aprender a cuidar de sí mismos, de los otros y del planeta, como “ciudadanos” y “ciudadanas” globales.

En nuestros proyectos abordamos el dolor y el sufrimiento desde distintas perspectivas. Hablamos de los grandes males de la humanidad, de la muerte por guerras y enfermedades, de la violencia de todo tipo; pero hablamos también de actitudes de compasión, cuidado y solidaridad, y de transformación y lucha por la justicia frente a todo ello. Creemos que en una educación para la vida este tipo de reflexiones deben estar presentes.

Una persona abierta a lo trascendente

La cultura en la que se desarrolla su niñez tiene gran influencia en la persona porque le ofrece creencias, ritos, celebraciones, relatos que la ponen en contacto con la realidad. De este modo surgen interrogantes que, a lo largo del tiempo, se van concretando en las preguntas más profundas que todo ser humano se formula,

y cuya respuesta determinará el sentido y las opciones que irán marcando su vida.

Nuestra idea de persona incluye la dimensión trascendente, que es siempre liberadora porque implica salir de uno para mirar a los otros y al otro. Por ello, si es auténtica, se manifiesta en un compromiso activo hacia la fraternidad y la solidaridad, que nos hace más humanos.

Es por eso que en nuestros proyectos procuramos educar en la imaginación creadora, la curiosidad, el intercambio de ideas, el debate sobre problemas humanos. Todo ello prepara a la persona para interrogarse sobre el sentido profundo de la vida e ir buscando respuestas, incluida la religiosa.



Una persona arraigada en la historia y abierta a una sociedad plural

Nuestra experiencia vital no solo se compone del presente, sino también de experiencias y recuerdos que constituyen nuestro patrimonio personal y determinan nuestra identidad. Y también de la conciencia de futuro, que amplía los horizontes individuales, hace posible la espera y la esperanza, permite construir nuestros proyectos, y nos obliga a ser también solidarios con las generaciones que nos sucederán. Por todo ello necesitamos una mirada más global.

Pertenecemos a una comunidad con un pasado compartido, una cultura, una historia; pero también somos miembros de la humanidad, que es culturalmente plural. En el aula y en la vida encontramos personas con un patrimonio cultural diferente, y es necesario entender y respetar esa rica diversidad de pasados, que responde a las distintas formas de abordar, en cada pueblo y en cada época, los grandes interrogantes del ser humano.

El proceso de globalización ha supuesto la transformación de nuestras sociedades nacionales en pluriculturales, nos enfrenta a retos globales que rebasan fronteras, y nos exige trabajar para construir una sociedad intercultural y encontrar formas de convivencia que armonicen lo local con lo común.

Los alumnos y las alumnas disponen de una facilidad de acceso a múltiples fuentes de información que los impulsa, de modo más o menos consciente, a ser ciudadanos y ciudadanas del mundo. Educar en este contexto significa aportar claves de identificación y de apertura a los otros, así como de discernimiento y valoración.

El sentimiento de pertenencia crea seguridad, pero ha de despertar actitudes de cooperación para participar de forma activa en la tarea de abordar los grandes retos globales.

A través de nuestras propuestas didácticas, programas socioeducativos y proyectos de investigación, ofrecemos una educación respetuosa con la cultura local desde la que desarrollamos una mirada intercultural y global, enraizada en lo local. Para orientar esta mirada impulsamos el multilingüismo, la responsabilidad digital y los programas de convivencia que ayudan a construir, desde la escuela, un amplio sistema de relaciones.



Una persona en armonía consigo misma y con su entorno

Nos resulta difícil imaginar un crecimiento ilimitado en un planeta con recursos limitados. Sin embargo, una mejora científica y tecnológica, y una organización social más justa y responsable, harían posible un desarrollo ecosocial (ecológico, social y económico) capaz de atender las necesidades más importantes sin comprometer las posibilidades de las futuras generaciones.

Este desarrollo ecosocial es verdaderamente sostenible porque no se basa en un modelo consumista que despilfarra los recursos del planeta, sino en el equilibrio entre economía, bienestar social y cuidado del medioambiente. La educación es un factor clave para conseguir este delicado equilibrio.

Desde nuestras propuestas didácticas tratamos de conformar una persona consciente de la importancia del desarrollo científico y tecnológico al servicio de una sociedad más equitativa. Una persona que adopta un estilo de vida compatible con los limitados recursos del planeta, pero que además se orienta a la acción y participa activamente con otras para impulsar un futuro viable para todos.

Una persona esperanzada

Educar en la esperanza es acompañar y potenciar en las niñas, los niños y los jóvenes la confianza en sí mismos; dar sentido a su esfuerzo, sus logros y sus proyectos. Es también ayudarlos a valorar los aspectos positivos de la existencia. No es fácil suscitar la esperanza en un tiempo en el que la desorientación, la confusión, los mensajes contradictorios y la escasez de valores se hacen patentes en las diversas sociedades. La persona sufre un gran desconcierto y no sabe a qué atenerse.

El proceso educativo es un ámbito privilegiado para plantear alternativas de esperanza, tanto desde la dimensión social como desde la personal. En este sentido nosotros nos esforzamos por hacer al alumnado consciente de los grandes progresos de la humanidad, que no habrían sido posibles sin personas esperanzadas y pacientes, volcadas en vencer obstáculos que parecían insalvables, y lo invitamos a actuar con sentido para construir otro mundo posible.

Una persona con sentido crítico y ético

La ética y la moral permiten que las personas puedan enfrentarse a la vida con altura de miras, e interiorizar unos valores y unas actitudes que permitan construir tanto el proyecto personal de vida como el gran proyecto ético de convivencia que nuestras sociedades necesitan.

Los conceptos éticos que sirven de fundamento a los comportamientos morales exigen, para su comprensión, una cierta madurez intelectual, pero es posible, ya desde pequeños, una aproximación a través de la valoración de opciones distintas, el análisis de comportamientos y la capacidad de discernimiento.

El objetivo es lograr que la persona sea capaz de gobernarse a sí misma, de construir su propio proyecto de vida y de comprometerse con él.

Los valores se construyen a través de rutinas, de comportamientos observables. En nuestros proyectos didácticos ofrecemos ideas prácticas para abordarlos, con el fin de orientar la conducta hacia elecciones que requieren un criterio coherente y que llevan a hacer lo más adecuado en cada momento. También ofrecemos

experiencias de aprendizaje que fomentan el pensamiento crítico y desarrollan la capacidad de discernir.

De especial importancia es el desarrollo de competencias digitales que ayuden a tener criterio para elegir en un mundo saturado de información, así como hábitos de salud y de responsabilidad digital que lleven la cultura del cuidado al ámbito digital.

Una persona comprometida con la justicia y la dignidad humana

El sentimiento de justicia comprende diversos valores que son la base de la convivencia en sociedad, tales como la equidad, la libertad responsable, el respeto a los demás, la defensa de las personas más débiles o la valoración de las diferencias.

La Declaración Universal de Derechos Humanos, de 1948, constituye un hito aún no superado en cuanto al compromiso social de la comunidad internacional, y una propuesta de ética cívica capaz de aglutinar las diferentes opciones particulares. Pero no siempre se lleva a la práctica de manera efectiva.

En nuestros proyectos didácticos presentamos acciones concretas, como la acogida a la población inmigrante, el acompañamiento a personas enfermas y la integración de las personas con alguna discapacidad; actitudes de empatía hacia las que están marginadas para asegurar su plena inclusión.

De este modo queremos alentar a la persona a sentirse interpelada por las necesidades de los otros y por las propuestas de la sociedad civil organizada.

Una persona capaz de ver el sufrimiento, comprender la realidad e influir positivamente en ella

En un mundo global los problemas son globales, y para abordarlos hacen falta personas críticas y participativas, con habilidades y competencias para comprender la realidad y para generar cambios significativos en ella. Esto es básicamente lo que entendemos por ciudadanas o ciudadanos globales: personas competentes, sensibles al sufrimiento, preparadas para intervenir positivamente en un mundo en continuo cambio y capaces de adoptar un modo de vida sostenible para nosotros, para quienes nos rodean y para quienes nos sucederán.

Somos conscientes de algunos de esos problemas globales, como las pandemias, la pobreza o las crisis de refugiados, porque nos afectan directamente y son causa de un gran sufrimiento en nuestro entorno cercano. Otros, como la crisis nuclear o el cambio climático, se perciben más alejados, pero probablemente sea mucho más difícil superarlos.

La conciencia de que existen males globales que rebasan las fronteras nacionales nos exige repensar la escuela para desarrollar nuevas competencias entre nuestro alumnado:

- Estructura sólida de hábitos y virtudes (educación del carácter: compasión, coherencia, honradez, perseverancia, empatía, autoconfianza, resiliencia, etc.).
- Competencia cívica local y global (consciencia de los problemas ecosociales, sentido de interdependencia, y capacidad y disposición para adoptar medidas constructivas hacia el desarrollo sostenible y el bienestar colectivo).

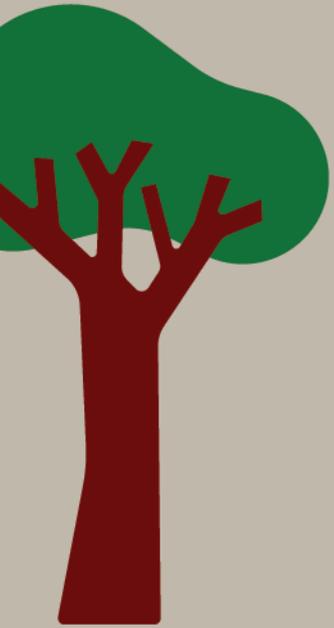
- Habilidades comunicativas y colaborativas (cultura del diálogo, aprecio por la diversidad, multilingüismo, cultura de equipo).
- Competencia intercultural y humanista (perspectivismo, pensamiento crítico, capacidad de analizar problemas de importancia local y global).
- Iniciativa, creatividad y capacidad para la resolución de problemas científico-técnicos (cultura científico-tecnológica, liderazgo, cultura participativa).

Y, además, orientación a la acción: ante la aceleración de los cambios que vivimos necesitamos personas que, en lugar de evolucionar para acomodarse a la realidad cambiante, sean capaces de anticiparse para contribuir a la construcción de un mundo más humano.

A través de nuestros proyectos didácticos tratamos de desarrollar estas capacidades mediante la colaboración con los demás y empleando de forma inteligente las posibilidades de la tecnología digital, que permite indagar en los problemas reales, colaborar en su mejora, y comunicar y actuar de forma creativa y eficaz.







NUESTROS EJES DE ACTUACIÓN

*¿Qué criterios deben gobernar
la intervención educativa,
imprescindible para el crecimiento
integral de la persona?*

¿Cómo educar para la vida?

*¿Cómo llevamos la identidad
a nuestras decisiones?*

FOMENTAMOS EL APRENDIZAJE INTEGRAL Y EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS GLOBALES

En un mundo interconectado, adquieren una relevancia creciente las llamadas competencias globales, que son una combinación de actitudes y aptitudes para comprender los asuntos de carácter global y para actuar sobre ellos.

Estas competencias incorporan habilidades académicas y cognitivas, así como otras habilidades personales e intrapersonales que conforman la identidad de la persona, orientan su respuesta ante los problemas y la preparan para afrontar los retos globales.

Una parte del desarrollo de esas competencias globales va íntimamente asociada a los conocidos pilares propuestos por Jacques Delors en 1996: aprender a conocer, a hacer, a ser y a vivir juntos. A estos aprendizajes se une el de aprender a cuidar y a transformar, necesario para atender los retos globales. Nuestra actividad se orienta, por tanto, hacia la construcción del aprendizaje sobre esos grandes pilares.

El deseo de saber

La palabra *saber* viene de saborear. Saber, conocer, van de la mano del aprendizaje; están estrechamente relacionados con la motivación y con la creación de hábitos.

Pero aprender a saber es un reto exigente, que requiere consolidar algunos aprendizajes fundamentales imprescindibles para la integración escolar y para seguir aprendiendo, como la comprensión lectora, las habilidades comunicativas y una autorregulación básica.

La única forma de avanzar en el desarrollo competencial con criterios de inclusión y equidad es asegurar los aprendizajes fundamentales. El aumento exponencial del caudal de información disponible tiene como consecuencia la necesidad de preparar al alumnado para aprender durante toda la vida, y de dominar los instrumentos mismos del saber; es decir, de aprender a aprender.

La lectura comprensiva es un puente que conecta con el resto de los aprendizajes, y las obras de literatura infantil y juvenil pueden ser un buen aliado para cultivarla. Nos ayudan a encontrar respuestas y a potenciar nuestra imaginación y nuestra creatividad; nos animan a desarrollar nuestro interior, a encontrarnos con nosotros mismos y, en definitiva, a querernos tal como somos.

Para que el proceso de aprendizaje sea lo más inclusivo posible, nuestros proyectos didácticos responden a unos principios metodológicos que contribuyen a hacer progresivamente más competente a todo el alumnado:

- La atención a la singularidad de cada persona, que requiere soluciones que permitan ajustar la ayuda pedagógica del docente con tareas específicas que den respuesta a los distintos intereses y capacidades.
- La autorregulación, que exige propuestas educativas que ayuden al alumnado a planificar, controlar y evaluar sus propios procesos de aprendizaje.
- La cooperación, que obliga a tener en cuenta la existencia de perspectivas diferentes a la propia, enriquece y dinamiza la interacción entre iguales, y desarrolla la actitud crítica al introducir otras referencias distintas de las del docente.

- La evaluación, que concebimos como parte esencial del aprendizaje. Una evaluación que hace al alumnado consciente de su propio progreso y le ofrece oportunidades para mejorar, que promueve la detección de dificultades y le ayuda a superarlas, por lo que constituye un instrumento para la adquisición de competencias y una narrativa personal del proceso de aprendizaje.

En este proceso de desarrollo competencial, las tecnologías digitales juegan un papel esencial: fomentan experiencias de aprendizaje más participativas, nuevos procesos adaptables a las necesidades individuales y nuevos modelos de interacción y de relación, para crear una comunidad educativa viva. Además, trabajamos para afianzar una competencia digital que cimente criterios sólidos en el alumnado, que le permitan discernir, con sentido crítico, entre la maraña de información disponible, y tomar decisiones sobre su propio aprendizaje, para continuarlo de forma permanente más allá de su etapa escolar.

Aprender a ser

Este es, sin duda, el contenido más difícil de enseñar y de aprender. Sin embargo, es el más importante para nuestra vida; es el aprendizaje que nos va a acompañar a lo largo de nuestra existencia y en todas nuestras dimensiones vitales: formación, vida profesional, familiar, social e interior. Como ocurre con cualquier otro aprendizaje, los niños y las niñas aprenden por observación (en este caso, por observación de modelos y pautas de comportamiento) y por la práctica.

Los niños y las niñas que hoy aprenden el sentido del bien común en ese pequeño gran mundo que es el aula o la escuela serán mañana

ciudadanos y ciudadanas de bien, sensibles a lo que los rodea y comprometidos con la mejora de la sociedad.

Ayudar a las personas a *ser* por medio de nuestras propuestas pedagógicas es nuestro objetivo más importante; forma parte de nuestra misión educativa y está presente a la hora de concebir cualquiera de nuestros proyectos.

Aprender a hacer

Queremos que nuestros alumnos y nuestras alumnas vayan más allá de los conocimientos memorísticos y de las acciones rutinarias. Debemos buscar no solo que conozcan, sino que comprendan; esto es, que piensen y actúen a partir de lo que conocen.



Queremos, además, que tengan la capacidad de saber hacer, de aplicar lo aprendido, de poner en juego los conocimientos en un contexto concreto.

Nuestros proyectos fomentan el aprender a comprender y a hacer a través de situaciones problemáticas muy contextualizadas, cercanas a la realidad y de complejidad creciente. Buscamos así desarrollar la capacidad de pensar y de actuar eficazmente ante nuevos retos.

Aprender a convivir

Históricamente, las comunidades humanas se veían obligadas a convivir por razones de supervivencia, y resulta paradójico que en la sociedad hiperconectada reaparezca la exclusión como posibilidad, por el espejismo de que no todos nos necesitamos. La exclusión, la violencia y la desigualdad rompen la cohesión social, y obstaculizan la convivencia pacífica, digna y próspera. La convivencia se basa en una combinación de prácticas, rutinas y habilidades que no son innatas, sino que deben ser aprendidas. Por ello, aprender a convivir es uno de los grandes objetivos de la educación. Nuestros proyectos proporcionan recursos que facilitan la socialización y la cooperación entre las personas, y para desarrollar una competencia intercultural que permita desenvolverse en un mundo complejo.

Aunque el aprendizaje sea una construcción personal, se logra mejor en interacción con los otros. Por ello nuestros proyectos potencian la colaboración y la cooperación, y aportan dinámicas tutoriales que ayudan a generar un buen clima de convivencia; también en los espacios virtuales, imprescindible para generar un entorno seguro que propicie la colaboración y el aprendizaje.

Aprender a cuidar, a habitar y a transformar el mundo

Aprender a cuidar es uno de los aprendizajes clave para el futuro. Como seres vulnerables, somos hijas e hijos del cuidado. Nuestra fragilidad nos hace depender de los cuidados ajenos; no somos autosuficientes, sino interdependientes.

El cuidado implica empatía, escucha activa, reconocimiento, gratitud, generosidad, persuasión, aprecio por el mestizaje, interdependencia, interculturalidad, compasión, consciencia del sufrimiento en el mundo y coraje para ver la realidad y actuar sobre ella.

Nuestros proyectos ayudan a construir este paradigma del cuidado a través de la articulación de las experiencias de enseñanza y aprendizaje en un marco ético, para el que nos inspiramos en las premisas de Leonardo Boff y de Bernardo Toro:

- Cuidado de uno mismo: ética personal, autónoma.
- Cuidado de los seres cercanos: ética relacional, de la alteridad.
- Cuidado de los seres lejanos: ética cívica, socioética.
- Cuidado del planeta: ética global y ecológica, ecoética.

Este gran marco ético ecosocial incluye la solidaridad intergeneracional: el compromiso de entregar a las futuras generaciones un mundo mejor que el que recibimos.

Aprender a habitar y a transformar el mundo con sentido requiere formar a ciudadanos y ciudadanas globales, con una ética universal de la responsabilidad por el presente y por el futuro de las personas y del planeta.

IMPULSAMOS UNA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL CON SENTIDO

La preocupación por los grandes retos globales (pandemias, pobreza, calentamiento global, discriminación contra la mujer, hambre, refugiados, xenofobia...) ha generado una intensa corriente mundial en torno a la necesidad de educar ciudadanos y ciudadanas globales capaces de abordar estos desafíos, y de contribuir a una nueva sociedad, más justa, inclusiva, pacífica y sostenible.

Una educación más global puede proporcionarnos una formación integral más acorde con un mundo en permanente cambio, perfiles profesionales con competencias para actuar en contextos supranacionales e interculturales, y, sobre todo, personas críticas, creativas, conscientes y orientadas a la acción, preparadas para intervenir proactiva y positivamente sobre la realidad para contribuir a mitigar los riesgos mundiales. Es, por tanto, un camino privilegiado para alcanzar el perfil de persona que hemos presentado anteriormente.



Por tanto, fomentamos una educación para la ciudadanía global activa, competente y responsable. Esta educación debe ir un paso más allá del desarrollo competencial que hemos descrito en el apartado anterior. En SM empleamos la expresión “ciudadanía global con sentido” para referirnos a una educación impulsada por tres ejes fundamentales: la cultura del cuidado, la cultura relacional y, lógicamente, el cultivo de saberes y competencias globales.

- El primero de estos ejes es el que hemos venido llamando “ciudadanía”: una ciudadanía inspirada en la cultura del cuidado. Cuidar es aprender a hacer interacciones del tipo ganar-ganar en todos los niveles: político, económico, social, cultural, emocional e incluso espiritual. En un mundo hiperconectado en el que los problemas globales desbordan la capacidad de respuesta de un país aislado, es necesario construir reflexivamente en cada alumno y cada alumna una ética del cuidado por uno mismo, por la humanidad y por la naturaleza.
- El eje de las relaciones aporta el componente que hace insustituible a la institución escolar, que teje el desarrollo integral sobre una tupida red de vínculos. La relación educativa surge así como un componente clave de la educación para la ciudadanía global con sentido, una educación plena para formar a unos ciudadanos y ciudadanas capaces de comprender y afrontar los retos globales.
- El eje de los saberes y las competencias globales completa el armazón necesario para construir una educación para la ciudadanía con sentido. Como hemos visto, la competencia global incorpora distintos tipos de habilidades

interdependientes: competencias fundamentales, de tipo cognitivo, que permiten seguir aprendiendo; y competencias transferibles, que capacitan para abordar situaciones problemáticas de la vida real.

Los tres ejes están interconectados. El cuidado, por ejemplo, ayuda a crear un clima afectivo positivo, imprescindible para el aprendizaje, y a la vez genera los vínculos que alimentan la relación educativa.

Y todo esto, ¿cómo se lleva a la práctica? No hay una metodología única para desarrollar estas competencias, pero sí algunos criterios que ayudan a impulsarlas:

- Pensamiento crítico.
- Comunicación (en un sentido amplio, por medios analógicos y digitales).
- Colaboración y cooperación.
- Creatividad.
- Uso inteligente de la tecnología para dar soporte a estas necesidades:
 - Tecnología para la inclusión y la equidad, para compensar diferencias personales y sociales y posibilitar que todas las personas alcancen sus metas.
 - Tecnología para la creación, la cooperación y la comunicación, para el trabajo en red con toda la comunidad educativa.
 - Tecnología para conocer la realidad y para influir en su mejora.

Es importante que estos criterios se incorporen en dinámicas activas y participativas, con mirada interdisciplinar (la realidad lo es) y orientada al bien común, siguiendo un principio colaborativo: “Yo gano cuando todas y todos ganamos”.

Hay modelos didácticos que se ajustan mejor a estos criterios, como el aprendizaje basado en proyectos y en problemas, el aprendizaje servicio y las metodologías de aprendizaje activo, que contribuyen a aprender haciendo y reflexionando sobre lo que se hace, para desarrollar pensamiento crítico y destrezas metacognitivas.



ACOMPañAMOS A LA ESCUELA, AL EQUIPO DOCENTE Y A LA FAMILIA PARA QUE SEAN PALANCAS DE TRANSFORMACIÓN PERSONAL Y SOCIAL

A lo largo del documento hemos dejado volar nuestra vocación educativa y hemos conjugado el verbo educar en primera persona. Pero no educamos solos: nos apoyamos en la escuela, en los docentes, en la familia, en la comunidad...

Las personas no solo aprenden a través de la escuela (educación formal). También lo hacen en contextos extraescolares (educación no formal) y en sus círculos familiares y de amistad (educación informal). En todo este esquema, nosotros actuamos como mediadores, facilitando recursos, formación y dinámicas de aprendizaje, como una pieza más de este ecosistema educativo que ayuda a crecer a la persona.

Sin embargo, en todo este reparto de tareas la escuela tiene una función esencial. La institución escolar es un espacio privilegiado para el aprendizaje y el desarrollo de saberes y competencias globales, porque tiene una función epistémica, irremplazable, que ayuda a la persona a comprender el mundo y, en consecuencia, a habitarlo y transformarlo.

Cada vez se aprende más en contextos no formales e informales, y es preciso repensar qué cambios implica esta nueva ecología del aprendizaje para que la escuela siga ejerciendo su papel irrenunciable. Por tanto, aunque la responsabilidad por la educación debe de ser compartida, la escuela y los equipos docentes tienen un protagonismo insustituible en la educación y el aprendizaje.

Creando juntos la escuela que queremos

En la escuela se está produciendo un cambio importante. Su misión tradicional era enseñar contenidos, y estaba diseñada para eso. Ahora existe un consenso creciente en que el objetivo es mucho más ambicioso: lograr que cada niño y cada niña aprendan, desarrollen competencias y construyan su proyecto de vida.

La escuela es, por tanto, un entorno relacional para formar personas, no solo para aprender contenidos.

Un entorno que trasciende el espacio concreto del aula (todos los espacios son potencialmente educativos, también los virtuales), y que se orienta al crecimiento integral de la persona en interacción con la comunidad educativa y con los contenidos, saberes y competencias del currículo.

Una escuela diseñada para las personas es una comunidad participativa e inclusiva, con un estilo pedagógico basado en la personalización, entendida no como mera individualización, sino como desarrollo armónico en todas las dimensiones.

Apoyamos este modelo de escuela como entorno privilegiado para construir el bien común, desde una base de inclusión y equidad, y atendiendo a criterios validados por las ciencias cognitivas y las buenas prácticas. Para ello, tratamos de articular, con nuestras soluciones integrales, las relaciones entre todas las personas que conforman la comunidad educativa, con especial atención a docentes y familias, porque un factor clave en el éxito educativo es la coherencia en la intervención desde el contexto escolar y el familiar. Por tanto, tratamos de facilitar y estimular la relación con las familias para compartir las

metas educativas, colaborar en la mejora del aprendizaje, y favorecer la participación y el compromiso en las decisiones educativas.

Dada la complejidad del reto educativo actual, nadie puede abordarlo solo. Hay que diseñar un sistema para la transformación de la escuela que vaya más allá de las iniciativas individuales desarticuladas, siempre con la persona en el centro del proceso. Desde la Fundación SM mantenemos una reflexión compartida y permanente con escuelas e instituciones de Iberoamérica para seguir construyendo, juntos, un gran marco que articule todos los procesos de innovación educativa de forma sistémica y bajo el paradigma del cuidado, para lograr una educación más global, inclusiva, humanista y solidaria.

Llevando la identidad a nuestras decisiones

Como en un viaje a Ítaca, retomando el punto de partida, en SM trabajamos para afianzarnos como agente de referencia de la comunidad educativa iberoamericana orientado al bien común, que actúa bajo un modelo integrado de Fundación y empresas.

Impulsamos la dimensión transformadora de la educación y la cultura para promover una idea de persona, de empresa y de sociedad en el que la ética del cuidado, el encuentro y las transacciones ganar-ganar tengan un papel nuclear. Y movidos por un proyecto en el que prima:

- La cercanía a la escuela y a la comunidad educativa como parte sustancial de nuestro ser y nuestra historia.
- La apertura al cambio, la flexibilidad y la adaptación como rasgos que garantizan un permanente aporte de valor.

- La audacia como elemento necesario de evolución, para promover cambios, favorecer aprendizajes diferentes y plantear enfoques distintos y disruptivos. Para nosotros, arriesgar con sentido significa tener la humildad de admitir los errores y la sabiduría para aprender de ellos.

Somos, pues, un agente educativo al servicio del bien común, que desarrolla su actuación al servicio de las personas, y comparte con la sociedad nuestra tradición pedagógica, nuestros productos y servicios, nuestra inteligencia empresarial y los beneficios que se obtienen de nuestra actividad.



*Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias. [...]
Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.*

Viaje a Ítaca, Constantino Cavafis ()*

(*) Constantino Cavafis (1987). *Poemas Completos*. México: Ed. Diógenes, p. 61.

A lo largo del documento se ha seguido el criterio de utilizar un lenguaje inclusivo, aunque se mantiene el masculino genérico para facilitar la lectura y la comprensión del texto.

Proyecto: Equipo SM y Fundación SM

Coordinación: Dirección de Proyectos Educativos Especiales

Supervisión: Comité de Educación de SM

Edición: Equipo corporativo de proyectos educativos

Diseño: Equipo de Arte Corporativo

© SM, 2022

© Ilustraciones: Miguel Montaner

Impresores, 2 - P. E. Prado del Espino 28660 Boadilla del Monte
(Madrid) www.grupo-sm.com

ISBN: 978-84-1392-730-5

Depósito legal: M-6785-2022

Impreso en España / *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Queda prohibida su impresión total o parcial y su venta.

